

# **LAS POLÍTICAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA Y SU CIUDADANÍA EXCLUYENTE: EL CASO DE REPÚBLICA DOMINICANA<sup>1</sup>**

---

*Cheila Valera Acosta<sup>2</sup>*

## **Introducción**

El trabajo presenta una caracterización general del contexto de las políticas sociales en América Latina consideradas como estratégicas para definir el discurso sobre lo social en la actualidad. Perfila, además, la política de reducción de la pobreza en la República Dominicana como ilustración de las formas excluyentes y desactualizadas de plantear la cuestión de la ciudadanía desde las propuestas de políticas públicas en desarrollo en la región. Se concluye con una discusión sobre los supuestos para pensar una ciudadanía incluyente desde las corrientes de la teoría crítica.

## **Contexto Actual de Pobreza y Exclusión**

Las complejas transformaciones económica-sociales y culturales que vivimos en el mundo actual se expresan en procesos de globalización económica, en cambios en la ciencia, la tecnología y en la producción de bienes y servicios. Estos procesos vienen acompañados de amplias posibilidades y expectativas de mejorar la vida cotidiana, al mismo tiempo que producen una persistente exclusión de importantes grupos de la población del mercado de trabajo y del bienestar en general.

América Latina, la región que presenta la mayor desigualdad del planeta producto del tipo de colonización impulsada por Europa, el intercambio desfavorable con los Estados Unidos y las formas no democráticas de constituir el estado y la sociedad, viene impulsando

---

<sup>1</sup> Artículo basado en la ponencia presentada en el **V Encuentro de Política Social y Trabajo Social**, celebrado en la Universidad de Costa Rica, 27-29 de mayo de 2003.

<sup>2</sup> Estudiante Programa Doctoral, Escuela Graduada de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico y Coordinadora del Área Académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en República Dominicana.

procesos de reforma del estado marcados por la crisis del modelo de industrialización y por la declinación del protagonismo de los actores nacionales que impulsaban ese modelo. Además, la región está integrada a un proceso global de reforma del Estado dirigido a colocar al mercado mundial como principal mecanismo de asignación de recursos en el plano internacional y nacional (Coraggio, 1999).

Las consecuencias de este proceso han sido una movilidad y volatilidad del capital financiero, creciente brecha entre países centrales y periféricos, mayor fragmentación y violencia social, visión cortoplacista de desarrollo, degradación del medio ambiente y de la calidad de vida en general. La reducción de la desigualdad social presenta un problema particularmente difícil en la región debido a los obstáculos impuestos por las elites políticas y económicas nacionales e internacionales a los procesos de democratización radical de nuestras sociedades, los altos índices de inequidad actual, la deuda social acumulada y creciente, a la desaceleración del crecimiento económico y la vulnerable institucionalidad de nuestros países.

La conveniencia de la consolidación de la democracia como uno de los horizontes de mayor consenso logrado en el discurso que circula a nivel internacional se enfrenta conflictivamente en la actualidad con los crecientes niveles de exclusión que producen los procesos económicos y políticos.

La exclusión como un proceso social de separación de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a los que otros y otras sí tienen acceso y disfrutan (Torres & Lamo de Espinosa, 1998). En el caso específico de América Latina y el Caribe estos procesos que amenazan directamente la supervivencia de las personas como la pobreza extrema y los que impiden el ejercicio y aplicación de los derechos humanos impactan negativamente y de forma creciente a la mayoría de la población.

En contraste un grupo reducido que concentran la riqueza producida puede disfrutar de oportunidades, de bienes y servicios comparados a las elites de los países ricos del mundo por lo que esta desigualdad indignante obstaculiza las posibilidades presentes y futuras de lograr niveles aceptables de estabilidad política, de crecimiento económico, desarrollo humano, sostenibilidad ambiental y convivencia pacífica.

Esto se enmarca en un contexto político regional donde las sociedades latinoamericanas y del Caribe cuentan con partidos débiles, niveles de clientelismo, corrupción, corporativismo y liderazgos personalistas que los han retrasado en el desarrollo y/o fortalecimiento de sus democracias.

Ante esta situación el discurso público sobre lo social hegemónico está siendo definido desde las corrientes de pensamiento conservadoras que impulsan propuestas de políticas sociales asistenciales, compensatorias o remediales que dejan intactas las estructuras que producen las desigualdades sociales y enfatizan en un discurso moralista (no moral).

Diferentes corrientes filosóficas y políticas han tratado de dar respuesta a esta crisis actual y a la explosión de la pobreza concibiendo las políticas sociales desde diferentes perspectivas. Medina (2002) postula que la asistencia social tiene una doble finalidad relacionada con la función política-ideológica y al mismo tiempo como mecanismo de reproducción del capital. Plantea en correspondencia la necesidad de entender el rol del trabajo, la ciudadanía y la exclusión social en el estudio de las políticas sociales para poder replantearlas de forma crítica y propositiva.

Dentro de este contexto internacional las nuevas políticas sociales pueden interpretarse de tres formas principales según Coraggio (1999):

1. Las políticas sociales están dirigidas a continuar el proceso de desarrollo humano iniciado a pesar del fallido proceso de industrialización y desarrollo económico. Aunque no incluyen como lograr que el «capital humano» sea algo más que recurso barato para el capital.
2. Las políticas sociales están dirigidas a compensar coyunturalmente los efectos de la revolución tecnológica y económica que caracteriza a la globalización. Se conciben como el complemento natural para asegurar la continuidad del ajuste estructural.

3. Las políticas sociales se piensan para instrumentar la política económica, más que para continuar o compensar; su principal objetivo es reestructurar al gobierno, descentralizándolo y reduciéndolo, introyectar en las funciones públicas los valores y criterios del mercado.

Una visión más amplia sobre las políticas sociales que puede ser útil para pensar los problemas relacionados con la pobreza nos la ofrece Titmuss (1974) cuando las concibe como un positivo instrumento de cambio, como una parte impredecible e incalculable del proceso político que puede servir para los más diversos propósitos en lugares diferentes del mundo.

Más allá de la distribución de bienes y servicios básicos Titmuss (1974) propone pensar las políticas sociales para favorecer el fortalecimiento de redes entre grupos y sociedades, protección del medio ambiente, fortalecimiento de la ciudadanía y ampliación de las oportunidades a amplias y diversas poblaciones.

Tomando en cuenta estas perspectivas enunciadas podemos entender la centralidad del discurso sobre la pobreza y las diversas alternativas que se presentan como una cuestión estratégica desde donde se define actualmente buena parte del discurso sobre lo social.

### **El caso de República Dominicana: Definición de políticas sociales en un contexto de crisis económica y creciente exclusión social**

Destacamos el caso de República Dominicana como un ejemplo de las formas como se combinan los procesos históricos de exclusión política, social y económico y cultural con un discurso gubernamental de política social elaborado podríamos para exportación, es decir según la visión y propuestas que circulan a nivel mundial los organismos internacionales más influyentes (Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

El discurso ampliamente publicitado tanto local como a nivel global que enfatiza sobre estrategias de reducción de la pobreza no solo presenta fisuras insoslayables cuando se contrasta con los impactos negativos de las acciones gubernamentales en los niveles de vida y

bienestar de la población, sino que se presenta desactualizado cuando no puede dar cuenta de las cuestiones problemáticas que plantean contextos críticos y complejos así como sociedades con demandas diversificadas que requieren abordajes comprensivos de los problemas sociales.

Para el año 2002, en la República Dominicana, las proyecciones realizadas por la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) estiman que la población dominicana alcanzó la cifra de 8.5 millones de habitantes y de esta población se estima que aproximadamente más de la mitad son pobres. Según los datos publicados por la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) de 1997, se estimaba que el total de pobres en el país era de un 51.8% con respecto a la población total.

El total de pobres se distribuye de forma diferente según la zona de residencia, por lo que en la zona rural vive el 78.1% de esta población y en la zona urbana el 36.6%. Los datos desagregados sobre pobreza extrema (30.1%) y no-extrema (48.0%) por ingreso indican que en la zona rural se concentra el mayor grupo poblacional afectado por la pobreza (ONAPLAN, 1997). Estos datos señalan que la pobreza se concentra en proporciones significativas en la zona rural del país. Al mismo tiempo es importante mostrar que existen regiones específicas que muestran mayores niveles de pobreza por condiciones de vida.

Entre las regiones con un porcentaje de hogares pobres de más de un 70% se señalan el Valle, Enriquillo, el noroeste y nordeste, el Yuma y el Distrito Nacional, con unos 190, 000 hogares pobres en total. Esto nos sugiere la necesidad de comprender y tomar en cuenta en los diseños de políticas sociales las desigualdades territoriales en materia de distribución de bienestar social (ONAPLAN, 1997).

Estas diferencias territoriales se encuentran relacionadas con la dispersión de las localidades rurales y el aislamiento derivado de la falta de medios de comunicación, dificultad de acceso a servicios básicos y a los centros laborales y educativos. Esta situación aumenta la presión para favorecer los movimientos migratorios hacia los centros urbanos dentro y fuera del país.

Otro rasgo importante de la pobreza en el contexto dominicano es su feminización, los datos del Banco Central (1999) muestran que los hogares con jefatura femenina son más pobres que los hogares con jefatura masculina. En efecto en 1998, la proporción de mujeres con ingresos mensuales menores de 100 dólares alcanza un porcentaje de 58%, en contraste con el 47% de hombres que alcanzan esos ingresos.

Otro dato que muestra la importancia de este problema es que la tasa de desempleo femenina triplica a la masculina según estimaciones de Banco Central. La tasa de desempleo femenina era de un 23.9% y la masculina de un 9.2%, significando que existen dificultades para la absorción de la mano de obra femenina (Banco Central, 1998).

Además de las características presentadas, es necesario subrayar que existen grupos específicos que por sus características son extremadamente vulnerables y sufren con mayor riesgo los efectos de las precarias condiciones de vida, entre estos mencionamos los niños menores de 6 años, los envejecientes y los discapacitados que están expuestos a mayor exclusión, a recibir menores ingresos y menos acceso a los servicios básicos.

A los dramáticos indicadores de exclusión económica señalados anteriormente queremos integrar otros indicadores cualitativos relacionados con la exclusión sociopolítica y sus repercusiones en la consolidación de la cultura democrática. En el contexto dominicano actual prevalecen formas de hacer políticas predominantemente autoritarias, aún en sus variantes populistas. Estas han sido explicadas como “los valores y actitudes que se concretan en tendencias sociales de comportamiento que privilegian el ejercicio de un poder concentrado y centralizado y dificultan las tendencias participativas” (Villamán, 1996). La participación ciudadana responsable, según Villamán (1996), se restringe por esta visión de la política que ha sido consolidada por los prolongados períodos de dictaduras, las prácticas paternalista del Estado y de la población, así como por el manejo patrimonialista del Estado que han realizado los grupos tradicionales de poder.

Los estudios realizados por Duarte y otros (1996) sobre cultura política dominicana indican que “los rasgos del autoritarismo están extendidos en la población dominicana de manera muy pronunciada.

Estos rasgos abarcan expectativas de seguridad alrededor de una figura, así como preferencias por un mando que concentre poder omnímodo”. A esto se agrega que el autoritarismo se ha entendido como una forma de mesianismo donde se coloca la responsabilidad de solución de las carencias históricas en la persona del caudillo (Duarte y otros, 1996).

La intolerancia, el clientelismo y la identidad colectiva de carácter defensivo se relacionan con esta visión autoritaria para que los ciudadanos y ciudadanas no ejerzan con mayor autonomía en su participación en la gestión de las instituciones políticas y sociales, afectando con ello las posibilidades reales de reducir de forma significativa las exclusiones económicas, socioculturales y políticas que les afectan (Villamán, 1996).

A este respecto, otro estudio de Duarte y Brea (1999) señala que en la mayoría de los tópicos sobre cultura política se observan contrastes marcados de género en todos los indicadores; los datos confirman que los hombres registran mayor interés y participación en la política que las mujeres.

El interés y la participación en la política de las mujeres dominicanas presentan variaciones notables según el estrato social en que se ubican. Alrededor de la mitad de las mujeres que participó en el estudio de los estratos de ingresos más altos declaró tener mucho o bastante interés en la política, esta proporción desciende a sólo una quinta parte entre las entrevistadas que no percibían ingresos (Duarte y Brea, 1999).

### La propuesta gubernamental

Los datos presentados nos muestran la importancia de concebir propuestas de desarrollo humano que integren las diferentes perspectivas económicas, socioculturales, políticas, ambientales y de género en la promoción de la equidad y la democracia desde ofertas diversas en cantidad, calidad y participantes.

La propuesta gubernamental de política social en la República Dominicana publicada por el Gabinete Social en el 2002, se inscribe dentro de una concepción del Estado socialmente responsable,

apoyado en una estrategia global de desarrollo nacional orientado por los principios de Estado de Libertad, Igualdad, Equidad, Justicia, Solidaridad, Bienestar y Paz Social.

Se estimula en la estrategia un proceso continuo de desconcentración y participación pública y privada que amplíe los niveles de gobernabilidad y garantice estabilidad en el crecimiento económico y el bienestar de la población. La estrategia para reducir la pobreza integra no solamente los aspectos económicos, sino lo cultural, la tecnología, la efectividad de la estructura del gobierno, el fortalecimiento de las instituciones, la transparencia en el manejo de los recursos públicos, y la seguridad ciudadana.

El discurso elaborado define como lineamientos estratégicos de la política social los ejes siguientes:

- entorno macroeconómico adecuado y estable
- aumento progresivo del gasto social
- la focalización de los programas sociales
- monitoreo y evaluación permanentes de la política social
- la descentralización efectiva
- la coordinación interinstitucional y sectorial

Comparando lo que se explicita en estos lineamientos estratégicos y lo que ha sido en sentido general la práctica gubernamental se evidencia una clara contradicción ya que el entorno macroeconómico presenta niveles de crisis e inestabilidad crecientes, el gasto social no ha sido aumentado significativamente, manteniéndose en uno de los mas bajos de América Latina aun en periodos de crecimiento económico. El Estado ha tenido avances limitados en materia de descentralización de la gestión pública y de los niveles de desarrollo institucional.

Asimismo, el impacto de las políticas públicas especialmente las relacionadas con la cuestión económica han reducido drásticamente los niveles de vida de la población y aumentado los niveles de desigualdad social entre grupos de mayores y menores ingresos por lo



que el discurso de reducción de la pobreza gubernamental se percibe como un discurso demagógico, y políticamente devaluado que moviliza las frustraciones sociales y genera resistencia por su no correspondencia con la vida cotidiana de la población.

Una mirada crítica sobre la cuestión social en la actualidad no solo nos coloca de frente los discursos devaluados sobre las propuestas de políticas sociales emprendidas por los gobiernos conjuntamente con sus socios internacionales sino que devela las dificultades de pensar los problemas sociales contemporáneos con herramientas conceptuales que nos puedan proporcionar una mayor comprensión sobre la complejidad, la incertidumbre y las configuraciones de las subjetividades en el mundo actual.

Para profundizar en estos aspectos intentaremos abordar la discusión que al respecto vienen sosteniendo algunos pensadores críticos y algunos de las implicaciones que estas visiones pueden tener para el campo de las intervenciones sociales.

### **Aproximación Crítica a los Fundamentos Teóricos de las Políticas Sociales**

Sostengo que las propuestas teóricas en las que se basan las políticas sociales como las que acabamos de plantear para el caso dominicano requieren un replanteamiento acorde con los cambios en el pensamiento filosófico, teórico, ético y político contemporáneo. Este replanteamiento lo pienso necesario dado que las propuestas de mayor circulación como política pública en este tema en América Latina y el Caribe, han quedado ancladas en tradiciones y prácticas que hoy no pueden dar cuenta de los problemas de la formación de identidades y del reconocimiento de la diferencia por la que luchan distintos actores sociales, que están en centro de la disputa actualmente y que se vuelven más compleja al plantearla desde sociedades que exhiben desigualdades extremas en las oportunidades de ejercicio de la democracia y del acceso a las ventajas de la modernidad.

Para argumentar sobre la necesidad de repensar las políticas sociales sobre el tema de la ciudadanía, desde nuevos referente teóricos, tomaré en este momento como muestra el concepto de acción comunicativa desde los elementos que relaciona en su estructuración teórica de

acuerdo a Habermas (1996). Esto con el propósito de profundizar en las potencialidades que suponen los planteamientos de ese autor, así como los problemas que traen consigo al momento de actualizar el abordaje de las intervenciones sociales.

Indagar sobre las cuestiones relacionadas con el tema de la constitución de la ciudadanía en la actualidad significa entrar en las posibilidades, límites y viabilidades de nuestras democracias desde el punto de vista de la vinculación entre ésta y los procesos de constitución de sujetos colectivos.

La democratización de la vida social y política de América Latina y el Caribe, viene siendo problematizada, construida políticamente y discutida teóricamente asociada a las perspectivas que vinculan este desafío a las prácticas autoritarias aún por rebasar y a desigualdades económicas, políticas y culturales que ameritan ser abordadas.

Explorar desde teorías más pertinentes las dimensiones educativas asociadas a los procesos de democratización en agenda es una tarea que en la región requiere de mayores esfuerzos intelectuales y amerita estimular variadas iniciativas en ese sentido por lo que presento brevemente algunos de los nuevos problemas a repensar.

### La acción comunicativa y sus restricciones

El concepto de acción comunicativa da cuenta del giro hacia el lenguaje como principio explicativo del conocimiento de la filosofía contemporánea y es utilizado para definir “aquellas manifestaciones simbólicas (lingüísticas y no lingüísticas) con la que los sujetos capaces de lenguaje y acción entablan relaciones con la intención de entenderse sobre algo y coordinar así sus actividades” (Habermas, 1996). Este entendimiento es analizado por Habermas (1996), como inherente al concepto de acción comunicativa en el centro de su elaboración teórica<sup>3</sup> por la utilidad, vía la cultura, para la reproducción y la renovación del saber cultural que lleva consigo, para la integración social y la creación de solidaridad y por último por su utilidad ya que

---

<sup>3</sup> Para conocer inicialmente los temas centrales de la propuesta de Habermas puede verse a Thomas McCarthy en Teoría Crítica de Jurgen Habermas, Madrid, Tecnos, 1998.

a través de la socialización éste proceso repercute en la formación de identidades personales.

Esta última repercusión mencionada es central por las implicaciones político-pedagógicas que suponen las intervenciones educativas orientadas a la formación de identidades individuales y colectivas, así como por lo problemático que es hoy día pensarlas desde enfoques que integren en un mismo abordaje los temas del reconocimiento de la diferencia. Para fundamentar la acción comunicativa con intención hacia el entendimiento Habermas recurre a una racionalidad instrumental, la orientada a fines y la identifica como racionalidad comunicativa o dialógica que remite a “la argumentación como instancia de apelación que hace posible continuar la acción comunitativa con otros medios cuando un desacuerdo ya no puede ser absorbido por las rutinas cotidianas y no se le quiere decidir recurriendo al uso directo o estratégico de la fuerza” (McCarthy, 1998).

Para que este entendimiento mediado por el lenguaje pudiera tener posibilidades de éxito sería necesario que los sujetos tuvieran inicialmente herramientas comunes de interpretación mutua, por esto Habermas complementa el concepto de acción comunicativa con el concepto de “mundo de la vida”, una especie de precomprensión global compartida, que es “un acervo culturalmente transmitido y lingüísticamente organizado de patrones e interpretación ... que provee en forma de lenguaje y cultura a los actores de convicciones a problemáticas de fondo usadas en la negociación de definiciones comunes de la situaciones” (McCarthy, 1998).

Pero la racionalidad comunicativa tiene algunos supuestos que son parte sustantiva de su estructuración teórica y a la vez fuente de numerosas críticas. Entre estos supuestos destaco los relacionados con pensar que se participa desde una comunidad de iguales en utilizar los actos del habla y en develar todas las precomprensiones del mundo de la vida, así en poder expresar tomas de posición, sentimientos e intenciones. Además ésta supone reconocer a los otros como miembros dignos de un diálogo entre iguales.

Supone además, una equivalencia (no la identidad) entre la verdad y el consenso fundado, el acuerdo fundado supone una confianza

racional en el progreso aunque de forma no determinista ni teleológica, porque necesita de un reforzamiento de la voluntad humana para que pueda ser efectuada en la historia fáctica.

Es necesario también reconocer las críticas señaladas a los supuestos que sostienen el concepto de racionalidad comunicativa habermasiana con el objetivo de poder discriminar sus limitaciones al mismo tiempo que su potencialidad como hipótesis de trabajo útil al pensar y operar intervenciones educativas relacionadas con el aprendizaje de la ciudadanía.

La racionalidad comunicativa desarrollada por Habermas supone un horizonte regulativo o una especie de “ficción operativa” que contiene cuestiones problemáticas que han sido criticadas tanto desde el racionalismo crítico, por la hermenéutica de Gadamer y por el pensamiento francés de la diferencia<sup>4</sup>. A continuación exponemos sólo algunos de estos cuestionamientos para poder discriminar cuestiones que ameritan ser reconstruidas desde otros enfoques.

Uno de los supuestos más criticados se relaciona con la pretensión de universalismo de la racionalidad comunicativa ya que según Luhmann la “racionalidad comunicativa complejiza el sistema por lo que éste debe ser descargado de tal pretensión universalista que es excesiva y contra natural” (Sáez, 2001). Habermas contra argumenta éste punto expresando que la racionalidad social no puede reducirse a la mera tendencia de reducción de la complejidad que propone la teoría luhmaniana. Pero como podemos ver en la discusión precedente las cuestiones planteadas nos indican un campo de problemas no diluibles fácilmente y trae consecuencias a profundizar posteriormente en los intentos de operar con estos supuestos en las intervenciones sociales, y específicamente en cuestiones relacionadas con las decisiones públicas.

Otro supuesto criticado por Gadamer desde la hermenéutica, tiene que ver con el contenido del diálogo, diciendo que éste no puede ser interpretado como un criterio universalista ya que “si aceptásemos

---

<sup>4</sup> Para profundizar en estas corrientes contemporáneas y las críticas que realizan el pensamiento habermasiano puede verse a Luis Sáez Rueda y su libro *Movimientos Filosóficos Actuales*, Madrid, Editorial Trotta, 2001.

como necesario el hecho de que en dicho diálogo se anticipa un ideal de comunicación sin coacciones, habría que reconocer que semejante ideal es en sí vacío... sólo es determinado (el contenido del diálogo) desde una situación concreta, desde una tradición fáctica. Así considerado como idea de lo bueno y de lo justo, representaría sólo un marco indeterminado en el que caben multitud de interpretaciones respecto al modo de vida que ha de prefigurar” (Sáez, 2001). Por esta crítica puede derivarse la necesaria historicidad con la que amerita pensarse el contenido del diálogo.

Gadamer critica, además, la concepción de un progreso sin fisuras que está en la base de la lógica de la racionalidad comunicativa y que supone un ideal de transparencia absoluta en la comprensión y fuerza a considerar eliminables los límites de la facticidad histórica (Sáez, 2001). Me parece que esta posición de Gadamer orienta a considerar con detenimiento la opacidad (no transparencia) integrada a los procesos de diálogo, a sus marcas en las formas de interpretación de los sujetos por las historias vividas y su necesidad de reconocer y analizar en las intervenciones realizadas estas historias personales y colectivas.

Por su parte la crítica desde el pensamiento de la diferencia de corte francés, acentúa sus sospechas de que la pluralidad de sentidos que éstos sostienen, sea articulable en la identidad de una razón común como la que plantea esta concepción de racionalidad comunicativa. Además parte de que no hay razón universal fundada en sí misma y como sostiene Foucault, Razón y Sujeto son productos surgidos de esta historia contingente y reticular de formas de saber y poder en la que es constituida nuestra la identidad (Sáez, 2001).

Un supuesto criticado también desde la posición foucaultiana es el de progreso ya que se entiende que no es posible que el sujeto pueda apropiarse al final de su identidad histórica y que no es posible reducir los acontecimientos históricos a un principio de unificación ya que los acontecimientos históricos son prácticas humanas, es decir sucesos que interaccionan y entran a formar parte de tácticas o de estrategias, por que se impone una inteligibilidad estratégica no dialéctica para comprenderlos.

## Replanteamiento de la Teoría Crítica y sus implicaciones

Estas críticas que hemos sólo apuntado, hacen que sea prudente propiciar un abordaje cuidadoso y crítico de la racionalidad comunicativa para poder reconocer su historicidad y su contingencia, al mismo tiempo que sus formas problemáticas para comprender y reconocer la diferencia.

Ante estas críticas y limitaciones esbozadas relacionadas con la racionalidad comunicativa, es evidente que el concepto de acción comunicativa tiene que ser replanteado por su apego tanto al universalismo ilustrado y a su pretendida libertad del poder sin coacciones. Sobre esta tarea avanza actualmente Honneth<sup>5</sup>, discípulo de Habermas, e introduce en la teoría de la acción comunicativa la perspectiva de la teoría crítica del poder planteada por Foucault, al mismo tiempo que inserta el pensamiento de la diferencia francesa por sus posibilidades para articular una explicación de los procesos sociales mediante la lógica de la lucha por el reconocimiento de la diferencia (Sáez, 2001).

Esta propuesta de Honneth identifica varias ventajas para pensar la acción social que puede sernos de utilidad, ya que por identificar y poner en marcha en una nueva constelación teórica tanto las potencialidades de la tradición francfortiana como la de la escuela foucaultiana, éste autor abre espacio para estimar la participación del individuo en la praxis, su capacidad de emanciparse en la lucha por el reconocimiento de su diferencia, la posibilidad de comprender la pluralidad de los conflictos sin intentar subsumirlo en una homogeneidad. Con esta operación además consigue dialogar con posiciones extremas al poder “congeniar las exigencias polares del universalismo y del particularismo y al vincular, al mismo tiempo, los proyectos de autonomía y las exigencias de autorrealización sin afirmar una unidad de ideas regulativa (Sáez, 2001)”.

De estas consideraciones anteriores podemos derivar implicaciones relevantes para pensar el aprendizaje de la ciudadanía tanto como un campo de problemas que pone en cuestión las propuestas de formación

---

<sup>5</sup> Puede verse al respecto el libro traducido al español de A. Honneth, *La lucha por el Reconocimiento*, Barcelona, Crítica, 1997.

de las identidades individuales y colectivas tal como se han estado pensando desde las distintas tradiciones del pensamiento político occidental al situar los temas relacionados con el reconocimiento de la diferencia en el centro del debate actual y develando los mecanismos de poder que subyacen en el pensamiento de la identidad. Pero este cuestionamiento trae consigo nuevas formas para pensar el ejercicio de la política, de la ética y de la participación ciudadana que es necesario profundizar ampliamente.

Implica además a mi parecer, cambios importantes en el abordaje del aprendizaje de la ciudadanía ya que las condiciones de posibilidad que articulan la subjetividad tienen que ser criticadas permanentemente porque no son elementos transcendentales de la naturaleza humana, como sostiene Foucault, sino conjuntos de prácticas sociales unidas al saber que han condicionado una forma de sujeto, de lo que se desprende como parte sustantiva del proceso de aprendizaje, la reflexión continua sobre estas prácticas para comprender los acontecimientos históricos desde los cuales nuestra identidad llega a emerger tal como se puede percibir en cada momento. La potencialidad emancipatoria de la acción comunicativa como hipótesis de trabajo que nos aporta Habermas y tomando en cuenta las críticas que han sido sostenidas, me parece que nos puede ser de utilidad para analizar y estructurar intervenciones sociales y específicamente intervenciones educativas, que en su foco de formación de identidades y de reconocimiento de la diferencia ejerciten: la reflexividad y la autocrítica, las capacidades interpretativas, las competencias en el uso del lenguaje y la acción para la argumentación, la utilización de la razón en sus diferentes dimensiones, destrezas para analizar el saber pre-teórico dado por el mundo de la vida, para criticar desde los acontecimientos históricos que nos constituyen como sujetos y la capacidad para ampliación o enriquecimiento de forma creativa el mundo en que vivimos.

La apuesta por esta hipótesis supone además, el pensar y orientar las intervenciones sociales partiendo desde el inicio de considerar a los participantes con capacidades interpretativas, argumentativas pero construidas históricamente y por lo tanto contingentes, en permanente

lucha por el reconocimiento de su diferencia y además partir de que es el carácter reflexivo y su capacidad de autocritica sobre cómo ha llegado a ser sujeto y su participación en la praxis lo que les permite posibilidades de emancipación.

Este re-posicionamiento de los participantes, enmarcados en un principio de igual reconocimiento de la diferencia y no en un tratamiento igualitario en sus formas de interpretar el mundo, es un desafío creativo para las intervenciones sociales por el control ejercido en estas intervenciones por los “intérpretes oficiales” que toman diferentes rostros según el contexto y el proyecto político-pedagógico (gerente, educador, promotor, madre/padre, comunicador, consultor, sacerdote, político) y por la larga tradición del intento de homogeneizar, borrar las diferencias o en su defecto remitirla a los márgenes soportables tal como vemos que intenta la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación por citar solo algunas de las principales agencias educativas.

Pero además estos participantes se constituyen desde una impronta histórica-cultural que ha marcado sus formas de actuación social que tienen que ser al mismo tiempo criticadas y reconstruidas, lo cual conlleva un desafío complejo que sería a la vez un horizonte abierto por su imposibilidad de cerrar en una definición última unificante.

Las cuestiones planteadas revelan los problemas en debate en la reflexión contemporánea y me parece oportuno repensar desde éstos temas las intervenciones sociales relacionadas con la ciudadanía para propiciar pistas que puedan responder a las complejidades y desafíos de nuestras sociedades actuales.

### **Conclusiones**

Hemos sostenido en este artículo que la reducción de la desigualdad social presenta un problema particularmente difícil en América Latina y el Caribe debido a los históricos obstáculos impulsados por las élites políticas y económicas nacionales e internacionales a los procesos de democratización radical de nuestras sociedades, los altos índices de inequidad actual, la creciente deuda social, los modelos económicos impuestos y la vulnerable institucionalidad de estos países.



A los problemas anteriores se unen la tradición política autoritaria, la debilidad institucional y poca capacidad de representatividad de los partidos políticos, los significativos niveles de clientelismo, corrupción y corporativismo en el manejo de los recursos públicos.

Ante esta crítica situación, el discurso hegemónico sobre lo social esta siendo definido desde corrientes de pensamiento conservadoras que impulsan propuestas de políticas sociales asistenciales, compensatorias o remediales que dejan intactas las estructuras que producen las desigualdades sociales y enfatizan un discurso moralista y superficial sobre el problema de la pobreza.

El discurso ampliamente publicitado tanto local como internacional que enfatiza en estrategias de reducción de la pobreza, no solo presenta fisuras insoslayables cuando se contrasta con los impactos negativos de las acciones gubernamentales en los niveles de vida y bienestar de la población, sino que se muestra desactualizado al no poder dar cuenta de las cuestiones problemáticas que plantean los contextos críticos y complejos en sociedades con demandas diversificadas que requieren abordajes comprensivos de los problemas sociales.

En contraste las propuestas de mayor circulación como política pública en materia social en América Latina y el Caribe, han quedado ancladas en tradiciones y prácticas que hoy no pueden dar cuenta de los problemas de la formación de identidades y del reconocimiento de la diferencia por la que luchan distintos actores sociales desde sociedades que exhiben desigualdades extremas en las oportunidades de ejercicio de la democracia y del acceso a las ventajas de la modernidad.

## REFERENCIAS

- Banco Central. (1999). *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares. Indicadores Sociales*. Santo Domingo: Ed. Banco Central.
- Coraggio, José Luis y Torres, Rosa María. (1999). *La educación según el Banco Mundial: Un análisis de sus propuestas y métodos*. Madrid: Miño y Dávila/CEM.
- Duarte, I. y otros. (1996). *La cultura política en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ed. PUCMM-CUEPS.
- Duarte, Isis y Brea, Ramonina. (1999). *Entre la Calle y la Casa: Las mujeres dominicanas y la cultura política a finales del siglo XXI*. Santo Domingo: Ed. Profamilia.
- Habermas, J. (1996). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid (4ta. Edición): Ed. Tecnos.
- McCarthy, T. (1998). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid (4ta. Edición): Ed. Tecnos.
- Medina, A. (2002). *Desafíos de la Gerencia Social en el siglo XXI: La construcción de sociedades democráticas*. Santo Domingo: Ed. INDES/BIB/INTEC.
- Oficina Nacional de Planificación. (2002). *Estrategia Nacional de Reducción de la Pobreza en la República Dominicana*. Santo Domingo: Autor.
- Sáez, L. (2001). *Movimientos Filosóficos Actuales*. Madrid: Ed. Trotta.
- Titmus, R. (1974). *Social Policy: An Introduction*. New York: Random House.
- Villaman, M y González, R. (1996). *Educación, Democracia, Ciudadanización y Construcción de Identidades Nacionales*. Santo Domingo: Ed. PREAL/FLACSO.